



## FIRMES Y SALUDO MILITAR (II)

Emilio Manuel FERNÁNDEZ MARÍN  
Sargento reservista voluntario

*Lo difícil se hace, lo imposible se intenta.*

(Anónimo).



N el pasado número de enero-febrero del año 2007 (tomo 252) tuve el honor de ver publicada mi colaboración *Firmes y saludo militar*, lo cual me provocó una inmensa satisfacción personal, y evidentemente un agradecimiento a la dirección de la REVISTA GENERAL DE MARINA por su benevolencia al acceder a su publicación. La citada colaboración fue escrita en el mes de mayo de 2006 y es, en resumen, una declaración de intenciones, como bien habrá apreciado el «sufrido y paciente» lector.



El comandante militar de Marina de Gijón, capitán de navío José Rodríguez Alcalá, entrega el diploma al autor de esta colaboración.

Hoy día, inmersos en una sociedad de objetivos, presupuestos, logros y cumplimientos, las intenciones están bien, pero la realidad es que vivimos de hechos, acciones y logros.

Ya cuando vio la luz mi colaboración a principios del año 2007, los hechos que se habían producido en ese periodo de tiempo (mayo 2006-marzo 2007) me impulsaban a volver a escribir otra en la que poder desarrollar las «novedades» acaecidas.

He demorado conscientemente lo que podemos llamar segunda parte de aquel *Firmes y saludo militar*, con la intención de que precisamente ese tiempo transcurrido «apaciguara» de alguna forma las experiencias vividas durante los meses de octubre y noviembre de 2006, con la finalidad de transmitir al posible lector los hechos de la forma más ecuánime y menos pasional posible.

## De la intención a los hechos

La tan ansiada convocatoria de plazas a reservistas voluntarios sale a la luz en el mes de junio de 2006. Inicio el camino: aportación de documentación, pruebas, entrevistas, examen médico y paciencia a la espera de los resultados que, aunque no tardan mucho, en mi ilusión generaban una sensación de interminable espera, que al final se vio recompensada al obtener la plaza que solicitaba en primer lugar, de un máximo de 10 posibles.

Ya todo es más tangible, más real, tan real que incluso tengo fecha de incorporación, con lo que rápidamente me pongo manos a la obra y solicito parte de las vacaciones pendientes en mi empresa, que había reservado para hacerlas coincidir con mis posibles incorporaciones para las formaciones básica y específica.

## El inicio

Viajar en tren desde Oviedo a San Fernando, con una breve parada en Madrid, da mucho de sí: piensas en lo que has dejado atrás, en lo que te espera, y en lo que esperas; te asaltan todo tipo de dudas; uno tiene miedo de no dar la talla, de defraudar a los demás y a uno mismo... Me agarro a la ilusión y a las ganas de comenzar para convencerme de que todo saldrá bien. Sé que todo va a depender de mí y eso ya es bastante; no siempre es así.

14 de octubre de 2006: estación de RENFE de San Fernando, punto de reunión de los futuros compañeros que hemos tenido contacto previo por medio de un foro en *Internet* (qué maravilla es *Internet* cuando bien se utiliza). Las frases, las palabras, ahora tienen rostro; el brillo de los ojos, los gestos efusivos, delatan la ilusión en todos nosotros. No somos muchos, apenas una docena, pero una vez dentro de la ESUBO la cifra se dispara.

Cuarenta y nueve aspirantes a reservistas voluntarios (ARV) se presentan a su formación básica en la Escuela de Suboficiales de San Fernando, siete mujeres y 42 hombres, aunque de éstos hay algunas renunciadas, pocas, los primeros días. Forman la X Promoción de suboficiales de la Armada reservistas voluntarios, o lo que nosotros mismos bautizamos como la «Brigada Jartible».

De diferentes profesiones, de diferentes sitios, de diferentes edades (desde los veinte ...hasta los cincuenta...). Gaditanos, murcianos, sevillanos, valencianos, canarios, madrileños, vascos, malagueños, gallegos, catalanes, zaragozanos, alicantinos y asturianos. Empresarios, administrativos, técnicos de Hacienda, funcionarios, marinos mercantes, banqueros, técnicos de seguridad, policías autonómicos, electricistas, policías locales, informáticos... Cada persona, una historia, una situación; todos diferentes pero con algo en común, una misma finalidad: nuestro especial y voluntario compromiso con la Armada y con España.

## En la Escuela de Suboficiales de la Armada

La experiencia vivida en la escuela fue extraordinaria en todos los aspectos. Y la paciencia y dedicación de nuestros profesores, digna de elogio; ellos, con su actitud, representaron para nosotros la primera lección que, aunque ausente del temario, estaba en su comportamiento diario. Gran mérito de todos nuestros superiores fue conseguir, a base de profesionalidad, algo homogéneo de un grupo tan dispar en tan sólo 15 días de formación.

Qué voy a decir de mis compañeros. Llama la atención la unión que se produce entre personas tan distintas cuando están dentro del ámbito militar; se crean lazos muy estrechos y perdurables a pesar de la distancia (hecho que ya viví en la Armada durante el servicio militar). La palabra «hermano» es muy común en nuestros contactos de hoy día.

La común finalidad, no pactada, de hacerlo todo lo mejor posible, hacía del grupo su propio «tutor». Las carencias del individuo eran tratadas como carencias comunes y el propio grupo intentaba solventarlas, recurriendo a «horas extras».

Los que habíamos tenido la suerte de tener experiencia militar nos volcábamos con los que no la tenían e iban más rezagados que el resto; así, cuando tocaba paseo era habitual que un grupo quedase «de guardia» para hacer instrucción militar, y así corregir desfases, realizar resúmenes de las lecciones, preparar exámenes, y sobre todo, para aquellos que no habían servido en la Armada se formaban unos curiosos «coros de canto» para enseñar la letra y la entonación de la *Salve Marinera* y el *Himno de la Armada*, con más o menos éxito en nuestra labor.

Hice lo que pude para con mis compañeros, pero yo también recibí «lecciones», y de las magistrales. Aún recuerdo con asombro una anécdota vivida en la piscina cubierta, de agua salada: estando a dos tercios del último largo de los ocho encomendados, mis fuerzas se ausentaron totalmente, estando a punto de abandonar y tragarme (nunca mejor dicho) mi amor propio; al levantar la vista para ser consciente de lo que todavía me quedaba y justificar «visualmente» mi abandono, veo cómo un compañero que ya había terminado se da cuenta de mi flaqueza, vuelve atrás, y poniéndose a mi par empieza a animarme, acompañándome como si fuera un escolta hasta el final de la travesía. Aún hoy no me explico cómo pude terminar, aunque soy más consciente del poder de la mente sobre el cuerpo y de lo que una buena motivación es capaz de lograr. Independientemente de lo anterior, ese «canario grandón», que actualmente es sargento de Infantería de Marina (RV), y aunque me cueste decirlo por la «sana rivalidad» entre «lagartos y popeyes», es de las personas que te gustaría tener cerca; de esos que si la cosa se pusiera «complicada», nunca te dejaría solo.

## La jura de bandera

Aunque algunos ya habíamos jurado bandera en nuestro servicio militar, quisimos volver a hacerlo con todos nuestros compañeros de la «Brigada Jartible». Qué decir de un acto tan solemne en el Panteón de Marineros Ilustres de la ESUBO, y en el que uno es protagonista... Estar rodeado de tan ilustres marineros te hace pensar en lo insignificante que somos en comparación con tantos héroes, y en las hazañas realizadas por ellos. Ante tan magnífico escenario besé mi bandera, con más orgullo y devoción si cabe que la primera vez en el Cuartel de Instrucción de Marinería de Ferrol. Nunca estaré a la altura de ellos, pero adquiero el compromiso de que nunca seré un deshonor, ni para ellos, ni para la Armada, ni para España.

## Objetivo cumplido

En el mes de noviembre de 2006 realicé mi formación específica en Intendencia de Ferrol, en lo que será mi destino definitivo, y en donde paso por todas sus dependencias, repitiéndose la experiencia de la ESUBO, pero esta vez ya sin mis compañeros, aunque con la misma dedicación y buen recibimiento que viví en San Fernando.

El 27 de diciembre de 2006 se publica en el BOD mi condición como sargento reservista voluntario, especialista en Administración, siendo mi destino la Intendencia de Ferrol.

## La promesa

Son las 1500 horas del 9 de febrero de 2007 y acabo de salir de una elegante ceremonia militar realizada en la Delegación de Defensa de Oviedo, donde se nos ha entregado un diploma a los 32 hombres y cuatro mujeres asturianos que en el año 2006 hemos adquirido la condición de reservistas voluntarios en los tres ejércitos. He recibido mi diploma de manos del comandante militar de Marina de Gijón, capitán de navío José Rodríguez Alcalá, estando el acto presidido por el capitán de navío y delegado de Defensa en Asturias, Francisco Sánchez-Barcáiztegui, al que deseo muchos éxitos en su nuevo destino. También acudió el delegado del Gobierno en Asturias, Antonio Trevín, así como otras personalidades civiles y militares. El citado acto ha tenido cobertura informativa, publicándose al día siguiente y en días posteriores varios reportajes sobre el acto y sobre la Reserva Voluntaria en los tres periódicos de mayor tirada en Asturias.

Vestido como requería el protocolo del acto, siendo la primera vez en mi vida que iba de uniforme con los galones de sargento, me dirijo en

mi coche al camposanto de mi ciudad. La hora que es favorece la discreción y soledad requerida para mi finalidad. Al llegar compro dos claveles rojos y uno amarillo en el único puesto de flores que hay abierto de los siete ubicados en la entrada. Dentro del cementerio el silencio es absoluto, y contrasta con un bonito y soleado día, aunque frío. Según me acerco, me viene a la mente Gustavo Adolfo Bécquer: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!».

Deposito los claveles, formando los colores de la bandera de España, sobre la lápida donde están los restos de mi padre, Emilio Fernández González, y mi tío Manuel Martín González. Curiosamente esbozo una sonrisa, y desde mis adentros les dedico un torero ¡va por ustedes! Mientras rezo una oración, *Firmes y Saludo Militar*, me embarga una profunda emoción y una ligera tristeza al pensar lo que me gustaría que me hubiesen podido ver; puedo imaginarme lo que hubieran sentido los dos. Siento, como en otras ocasiones, que de alguna forma me están viendo, y mi mente dibuja sus rostros con una amplia sonrisa. Hoy les hecho mucho de menos, más que de costumbre.

## Y ahora qué

¿Qué sentir cuando uno puede trabajar para la empresa más grande, la más importante? Soy de la opinión de que a España se le sirve todos los días de muy diferente manera: los militares con su especialización, dedicación y entrega, y los civiles con su buen hacer y su trabajo diario, sea cual sea. ¿Puede sentirse uno más orgulloso que sirviendo a su país en cualquiera de esas dos facetas, como civil habitualmente y como militar cuando se le llama? Yo personalmente me siento muy orgulloso de ello.

Cuando escribo estas líneas, a mediados de septiembre de 2007, faltan 30 días para mi primera activación. Es sólo de siete días; me hubiese gustado que fuesen más, pero si algo he aprendido en mi vida es que la paciencia y la constancia terminan dando sus frutos.

Tengo por delante 11 años para dejar mi granito de arena, y la responsabilidad de saber que mis actuaciones y las de mis compañeros fraguarán el futuro de la reserva voluntaria y su plena integración en nuestras Fuerzas Armadas, importante misión que asumo con toda ilusión y fe.

Llevo 27 años ejerciendo mi profesión. Pasito a paso he alcanzado puestos de responsabilidad que no podría haber imaginado al principio. Estoy convencido de que la experiencia alcanzada en el ámbito civil puede ser de utilidad en el ámbito militar, y espero con mi entrega alcanzar el aprecio de mis superiores y subordinados.

Para acabar, sólo me queda dar las gracias a nuestra Armada por el trato recibido, por aceptarme, por hacerme sentir como uno más, por dejarme formar parte de sus proyectos, y por darme la posibilidad de servir a España de forma más intensa.